



SEXISMO AMBIVALENTE: ACTITUDES Y CREENCIAS HACIA LA VIOLENCIA DE GÉNERO¹

AMBIVALENT SEXISM AND ATTITUDES HOWARD AND BELIEFS OF GENDER VIOLENCE

José Manuel Peixoto CALDAS²

Resumen

El objetivo de este trabajo es evaluar las creencias y actitudes hacia la violencia de género y las actitudes sexistas ambivalentes, así como comprobar su relación. Para ello contamos con una muestra de 400 estudiantes universitarios, con una media de edad de 22.7 (SD = 5.7). Se les administraron los siguientes cuestionarios: la Escala de Sexismo Ambivalente (Glick; Fiske, 1996); y el Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la mujer y sobre el uso de la violencia (Echeburúa; Fernández-Montalvo, 1997). Los resultados demuestran que son los chicos más sexistas hostiles, los que asumen los estereotipos de género, suelen aceptar la violencia hacia la mujer y tienden a culpabilizar a la mujer de la violencia a la que han sido sometidas. Además, las personas más sexistas hostiles son las más estereotipadas, las que aceptan la violencia, las que culpabilizan a la mujeres de su situación y minimizan los actos violencia hacia las mujeres, llegando incluso a desculpabilizar al agresor.

Palabras-clave: violencia de género; sexismo ambivalente; género; estudiantes

Abstract

In this paper, domestic violence beliefs and attitudes and ambivalent sexism are analyzed and the relationship between the scales in 476 university students with an age mean of 22.7. Ambivalent sexism Scale and Inventory of Thoughts Distorted (Echeburúa and Fernández-Montalvo, 1997). The findings reveal that male students are more hostile sexist, assuming the gender stereotypes, accepting violence towards women and tender to blame the woman of the violence. In addition, people are more hostile sexist stereotypes, accept violence, believe that women are to blame for their situation and minimize violent acts against women, even to exonerating the perpetrator.

Keywords: violence of gender; ambivalent sexism; gender; students.

¹Yolanda Rodríguez Castro - Universidad de Vigo, (yrcastro@uvigo.es); M.aria José Magalhães - FPCE – Universidade do Porto (mjm@fpce.up.pt); José Manuel Peixoto Caldas – CIIE – Universidade do Porto, CEBRAP.

² Senior Researcher; Doctor and Sociologist. Faculty of Psychology and Educational Sciences - CIIE. University of Porto. E-mail: jcaldas@fpce.up.pt

Introducción

La violencia de género en contra de lo esperado, sigue azotando fuertemente a la sociedad portuguesa, a pesar de contar con nuevas legislaciones para proteger a las mujeres contra la violencia ejercida por sus parejas o ex-parejas (lei nº 59/2007, de 4 setembro). Esta cruda realidad la sigue evidenciando las cifras escalofriantes de mujeres que murieron a manos de sus parejas o ex-parejas. De forma que desde el año 2004 hasta el año 2009 murieron un total de 201 mujeres a manos de su parejas o ex – parejas, así como lo demuestran las cifras recogidas en el Observatorio de mujeres asesinadas de la Asociación Associação União de Mulheres Alternativa e Resposta (UMAR). Un dato esperanzador es que en este último año se ha producido una disminución de mujeres asesinadas y de mujeres víctimas de tentativa de homicidio con respecto al año 2008 (Año 2008: 42 mujeres asesinadas y 64 mujeres víctimas de tentativa de homicidio; Año 2009: 25 mujeres asesinadas y 43 mujeres víctimas de tentativa de homicidio), aunque las cifras siguen siendo preocupantes.

La violencia ejercida contra las mujeres se extiende no solo en los países menos favorecidos en los que los derechos legítimos de las mujeres no son amparados por las leyes, sino también en los denominados países desarrollados con claros reglamentos jurídicos que supuestamente garantizan los derechos de igualdad entre hombres y mujeres; Además en estos países, tal y como evidencian la mayoría de los estudios (GLICK Y FISKE, 1996; EXPÓSITO, MOYA; GLICK, 1998; GLICK et al., 2000; GLICK, LAMEIRAS, RODRÍGUEZ, 2002; LAMEIRAS, RODRÍGUEZ, 2003) todavía perviven actitudes y comportamientos sexistas basados tanto en la supuesta superioridad de un sexo sobre otro (sexismo hostil) como en la diferenciación de roles hacia los géneros, de forma que las mujeres se consideran diferentes a los hombres, por eso es necesario cuidarlas, protegerlas y asumir sus roles tradicionales de madre y esposa (sexismo benevolente). Esta potente combinación de sexismo hostil (con un tono negativo) y de sexismo benevolente (con un tono afectivo y más sutil) es denominada Sexismo Ambivalente (GLICK; FISKE, 1996).

Los estudios encaminados a cuantificar las actitudes hacia la violencia ejercida contra las mujeres fueron proliferando en los últimos años (Glick, Sakalli, Ferreira y Aguiar de Sousa, 2002; Nayak, Byrne, Martin y Abraham, 2003; Lichter y McCloskey, 2004); pero aún son muy pocos los estudios focalizados en el análisis de la relación entre las actitudes sexistas y las conductas violentas hacia las mujeres (EXPÓSITO Y MOYA, 2005; FERRER, BOSCH, RAMIS Y TORRES, 2006; RODRÍGUEZ et al., 2009; RODRÍGUEZ, 2010). Por lo tanto, en este estudio nos hemos planteado un doble objetivo: a) evaluar las actitudes sexistas ambivalentes y las creencias y actitudes hacia la violencia ejercida hacia las mujeres y b) examinar la relación entre las actitudes sexistas y las creencias y actitudes hacia la violencia de género.

Metodología

Universo de estudio:

En este estudio contamos con una muestra compuesta por 476 estudiantes universitarios de la Universidad de Tras-os-Montes e Alto Douro (Campus de Chaves y Campus de Vila Real, Portugal), de los cuales un 37.5% son hombres (n=130) y un 62.5% son mujeres (n=346) con un rango de edad que va desde los 17 a los 51 años. La media de edad de este colectivo es de 22.7 (SD=5.7).

Instrumentos de evaluación:

Se les administraron los siguientes cuestionarios: Escala de Sexismo Ambivalente (ASI) (Glick y Fiske, 1996) en la versión española reducida de 12 ítems (Rodríguez, Lameiras y Carrera, en prensa) con la que se miden las actitudes sexistas ambivalentes (hostiles y benevolentes) hacia las mujeres, con un rango de respuesta de tipo Likert que va desde 0 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo), siendo las puntuaciones más altas las que representan el mayor nivel de sexismo. Los seis primeros ítems miden el sexismo hostil y los seis restantes el sexismo benevolente. La fiabilidad de la escala de sexismo hostil obtenida en este estudio fue de .77 y la fiabilidad de la escala de sexismo benevolente fue de .77.

Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre la mujer y sobre el uso de la violencia (Echeburúa et al., 1997), en la versión adaptada de Ferrer et al. (2006). Esta escala está formada por 24 ítems con un formato de respuesta tipo Likert que va desde 1 (totalmente en desacuerdo) hasta 4 (totalmente de acuerdo). Tomando como referencia los análisis factoriales exploratorios, los ítems se distribuyen en cuatro factores: el factor 1 evalúa la aceptación del estereotipo tradicional y la misoginia (ítems: 1, 2, 3, 4, 5, 6, y 7); el segundo factor mide la culpabilidad de las mujeres víctimas del maltrato (ítems 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15); el tercer factor evalúa la aceptación de la violencia como estrategia adecuada para la solución de problemas (ítems: 16, 17, 18, 19 y 20); y el cuarto factor mide ítems relativos a la minimización de la violencia contra las mujeres como problema y desculpabilización del maltratador (ítems: 21, 22, 23 y 24). La mayor puntuación indica la mayor presencia de estas creencias, mayor nivel de sexismo y de creencias erróneas sobre la violencia. La fiabilidad obtenida en este estudio fue en el factor 1 (alpha= .78), en el factor 2 (alpha= .81), en el factor 3 (alpha= .64) y en el factor 4 (alpha= .57).

Resultados

ASI y PD en función al género

En relación a las actitudes sexistas ambivalentes comprobamos como son los chicos los que asumen actitudes sexistas hostiles hacia las mujeres ($t=-7.83$; $p<.001$). Sin embargo no se han detectado diferencias de género en relación a las actitudes sexistas benevolentes hacia las

mujeres; de manera que tanto chicos como chicas tienen un alto nivel de sexismo benevolente (ver tabla 1).

Tabla 1: Diferencias de medias de las escalas de Pensamientos Distorsionados (PD) y de Sexismo Ambivalente (ASI) en función al género

	Género	Media	Desviación típ.	t-Student
PENSAMIENTOS DISTORSIONADOS				
Esterotipo tradicional	Mujer	1,09	,20	-5.77 ***
	Hombre	1,47	,59	
Culpabilización	Mujer	1,85	,42	-5.99 ***
	Hombre	2,22	,54	
Aceptación Violencia	Mujer	1.94	,55	-2.53 **
	Hombre	2.10	,52	
Minimización Violencia	Mujer	2.41	,69	-.706
	Hombre	2.47	,63	
ASI				-8.20 ***
Sexismo Hostil	Mujer	2.98	1,1	
	Hombre	4.03	1.0	
Sexismo Benevolente	Mujer	3.87	1.0	-.337
	Hombre	3.91	,82	

Nota: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

En la escala de Pensamientos Distorsionados sobre las mujeres y sobre el uso de la violencia, se detectan diferencias significativas en función del género en tres de los cuatro factores. De manera que son los chicos los que tienen visiones estereotipadas más tradicionales sobre las mujeres que sus compañeras ($t = -5.77$; $p < .001$); a su vez, son los chicos los que piensan que suelen ser las mujeres las culpables de que algunos hombres tengan que ejercer actos de violencia sobre ellas ($t = -5.99$; $p < .001$); y también son mayoritariamente los chicos los que aceptan la violencia como una estrategia adecuada para solucionar los problemas ($t = -2.53$; $p < .01$). Por lo tanto, comprobamos como siguen siendo los chicos los que tienen creencias estereotipadas sobre los géneros y asumen creencias erróneas sobre la violencia.

Relación entre las escalas ASI y PD

A continuación comprobaremos por medio de las correlaciones si existe relación entre la escala de sexismo ambivalente (sexismo hostil y sexismo benevolente) y la escala de Pensamientos Distorsionados hacia la mujer y el uso de la violencia hacia ellas. Tal y como se demuestra en la tabla 2, las personas más sexistas hostiles son aquellas que aceptan los estereotipos de género ($r = .28$; $p < .01$), aceptan la violencia como estrategia adecuada para solucionar los problemas ($r = .21$; $p < .01$), culpabilizan a las mujeres víctimas del maltrato ($r = .38$; $p < .01$) y tienden a minimizar la violencia ya desculpabilizar al maltratador ($r = .13$; $p < .01$).

Tabla 2: Correlaciones entre las escalas de sexismo y las de violencia de género

ASI	Pensamientos Distorsionados			
	Estereotipos	Culpabilidad	Aceptabilidad	Minimización
Sexismo Hostil	28 **	38 **	21 **	13 **
Sexismo Benevolente	.08	.08	19 **	.03

Nota: *p<.05; **p<.01; ***p<.001

Sin embargo, el sexismo benevolente sólo correlaciona con la aceptación de la violencia ($r = .19$; $p < .01$). Al analizar las correlaciones en función al género (ver tabla 3), encontramos que se mantiene las mismas relaciones entre las escalas en el grupo de los chicos, mientras que en el grupo de las chicas el sexismo hostil no se relaciona con la minimización de la violencia. Por su parte, el sexismo benevolente sólo se relaciona con los estereotipos ($r = .13$; $p < .05$), de forma que las mujeres más sexistas benevolentes son las que a su vez aceptan los estereotipos de género.

Tabla 3: Correspondencia entre las escalas de sexismo y violencia de género

ASI	Pensamientos Distorsionados							
	Estereotipos		Culpabilidad		Aceptabilidad		Minimización	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Sexismo Hostil	.23 *	15 **	.40 **	28 **	20 **	.17 **	.17 *	-.06
Sexismo Benevolente	.07	13 *	.06	.08	22 **	.05	-.08	.04

Nota: *p<.05; **p<.01; ***p<.001

Discusión

A la vista de los resultados obtenidos puede decirse que el nivel de sexismo de los chicos y las chicas es elevado, aunque siguen siendo los chicos más sexistas hostiles que las chicas, tal y como evidencian la mayoría de los estudios internacionales (Glick y Fiske, 1996, Lameiras & Rodríguez, 2003, Expósito et al, 1998, Rodríguez et al, 2009). Aunque en relación al nivel de sexismo benevolente, no se producen diferencias entre las chicas y los chicos.

En relación a los resultados del Inventario de Pensamientos Distorsionados sobre las mujeres y sobre el uso de la violencia comprobamos que siguen siendo los chicos los que están de acuerdo con los estereotipos de género tradicionales que otorgan a la mujer el papel de madre y esposa; además los chicos aceptan la violencia como una forma adecuada en determinadas ocasiones para solucionar los conflictos, y piensan que las mujeres muchas veces son las culpables de que sus parejas lleven conductas violentas hacia ellas. Estos resultados son similares a los obtenidos en otros estudios como el de Ferrer et al (2006) con una muestra de estudiantes universitarios españoles, la única diferencia estriba en que los chicos además son los que suelen minimizar la violencia ejercida hacia las mujeres.

Por último, al comprobar la relación entre las escalas de sexismo ambivalente y de Pensamientos Distorsionados, encontramos que las personas que tienen actitudes sexistas más tradicionales (sexismo hostil) son además las que están de acuerdo con los estereotipos de

género, aceptan la violencia como una estrategia adecuada para solucionar los conflictos que se den en la pareja, tienden a justificar al maltratador minimizando el acto violento, y suelen culpabilizar a las mujeres que son víctimas del maltrato alegando que argumentos como que ellas habían provocado esa situación. En cuanto a la escala de sexismo benevolente a penas genera relaciones con las escalas de Pensamientos Distorsionados. Estos resultados están en la línea de lo esperado, ya que Glick y Fiske (1996) sostienen que la escala de sexismo benevolente mide actitudes sexistas hacia las mujeres sutiles, envueltas en un halo de afectividad. Y en este caso la escala de Pensamientos Distorsionados evalúa creencias marcadamente sexistas y relativas a la violencia hacia las mujeres.

Finalmente, es necesario remarcar que dado la importancia de este grave problema social que es la violencia de género (Fontanil et al., 2005), se hace imprescindible seguir trabajando en la temática de la violencia de género y también de las actitudes sexistas para encontrar su raíces y causas y así poder encontrar caminos para su erradicación.

Referencias

ECHEBURÚA, E; FERNÁNDEZ-MONTALVO, J. Hombres maltratadores. En: E. ECHEBURÚA; P. CORRAL (Eds.). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI, 1998 (pp. 73-90).

EXPÓSITO, F.; MOYA, M. Sexismo y aceptación de la violencia de género en las relaciones íntimas. En: JR Martínez & R. García (Eds.), *Psicología social y problemas sociales*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005. (pp. 321-328).

EXPÓSITO, F.; MOYA, M.; GLICK, P. Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 55, 1998. (pp. 893-905).

FERRER, V.; BOSCH, E.; RAMIS, MC; TORRES, G.; NAVARRO, C. La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18, 3, 2006. (pp. 359-366).

GLICK, P.; FISKE, ST. The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 1996. (pp. 491-512)

GLICK, P.; FISKE, et al. Beyond Prejudice as Simple Antipathy: Hostile and Benevolent Sexism Across Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 2000. (pp. 763-775.)

GLICK, P.; SAKALLI-UGRULU, N.; FERREIRA, MC; AGUIAR, M. Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 2002. (pp. 292-297).

LAMEIRAS, M.; RODRIGUEZ, Y. Evaluación de las actitudes sexistas En: estudiantes universitarios. *Encuentros de Psicología*, 4, 2003. (pp. 56- 59).

LICHTER, EL; MCCLOSKEY, LA. The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender-role beliefs and dating violence. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 2004. (pp. 344-357).

NAYAK, MB; BYME, CA; MARTIN, MK, ABRAHAM, AG. Attitudes toward violence against women: a cross-nation study. *Sex Roles* , 49, 7, 2003. (pp. 333-342)

RODRÍGUEZ, Y.; LAMEIRAS, M.; CARRERA, M.V. Validación de la versión reducida de la escala ASI y AMI en una muestra de estudiantes españoles. *Psicogente*, 1, 2010.

RODRIGUEZ, Y.; LAMEIRAS, M.; CARRERA, M.V.; FAILDE, J.M. Las actitudes hacia la violencia de género y el sexismo en una muestra de población gallega. *Investigación, cultura, ciencia y tecnología* , 2, 2009. (pp. 32-37)

RODRÍGUEZ, Y.; RODRIGUEZ, Y.; A cruda realidade da violencia de xénero. *Jornal A Página da Educação*, 187, 2010. (pp. 22-23).

UMAR. *Asociación União de Mulheres Alternativa e Resposta*. Disponible en: <www.umarfeminismos.org>. Acceso en: march, 2010.